

# Luchas culturales en la agricultura del capitalismo tardío

FEDERICO BESSERER\*

*La articulación de la producción del jitomate, en cadenas globales de mercancía, ha convertido estas últimas en espacios en los que se da una contienda cultural entre dos posiciones antagónicas: por un lado la lógica cultural del capitalismo tardío inserta en el discurso de la biotecnología y, por el otro, una lógica cultural subalterna practicada por los trabajadores transmigrantes del jitomate. Este artículo plantea que las formas de resistencia cultural de los trabajadores del jitomate son “translocales” y resultan de la contienda con las formas culturales hegemónicas de la agroindustria para la que trabajan. Asimismo revisa los aportes de los estudios antropológicos de la ciencia, del trabajo y de las comunidades transnacionales y apoya sus argumentos en etnografía translocal desarrollada con comunidades de trabajadores mixtecos del jitomate en México y los Estados Unidos.*

“Elas de bastos marca *espanto* o *susto*” dice Guadalupe Rojas Paz mientras me explica cómo realiza la curación de un trabajador migrante que laboraba en el jitomate y enfermó de susto.

Don Lupe —así le dicen en la Colonia Vicente Guerrero en Baja California— es un curandero migrante originario de San Juan Mixtepec, Oaxaca. Don Lupe ha trabajado en la pizca del jitomate en Culiacán, Sinaloa, en el Valle de San Quintín, en Baja California, y también viaja a Washington, a Oregon y al condado de San Diego en el estado de California. Aprendió a curar en Veracruz, donde vivió desde los ocho años, en una comunidad formada por mixtepequenses que decidieron radicarse en aquel estado.

El especialista diagnosticó la enfermedad “echándole las cartas” a su paciente que cayó de una escalera de cinco metros de altura mientras reparaba uno de los viveros en que se cultivan las nuevas variedades de jitomate. “No, no fue al Seguro Social, porque el doctor

no puede curar eso”, me dice don Guadalupe, explicándome que el problema de su paciente es que su espíritu abandonó su cuerpo. El reto del curandero en este caso es recuperar el espíritu que salió del cuerpo del trabajador por estar en un lugar “pesado”, un lugar donde hay fuerzas que inciden no sólo sobre el cuerpo del trabajador, sino sobre toda su *persona*.

Doña Conchita, curandera mixteca —quien prefirió no dar a conocer su nombre real— reside permanentemente en el Valle de San Quintín en Baja California. Ella realiza curaciones “de susto” para la comunidad migrante; en su caso, dice poder llamar a los espíritus desbalagados a distancia, desde lugares tan lejanos como Oaxaca o Florida. Doña Conchita explica que cuando los trabajadores enferman “...no aguantan el desmayo, sueñan muy feo, y es porque por ahí está tirado el espíritu, entonces cuando el espíritu se llama y concentra en su lugar, la persona se pone bien. (...) Como le digo, el espíritu se llama por eso, por más lejos que esté”.

---

\* Profesor investigador del Departamento de Antropología de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa.

Los peligros del trabajador migrante son muchos y los curanderos tienen varias tareas relacionadas con este movimiento en la comunidad, una de ellas es protegerle en el lugar de trabajo y reconstituirle como persona cuando el espíritu le abandona. Otra es contender con la incertidumbre de la vida transmigrante: “El dos de espadas es *mal camino*” acota don Lupe, “salí mal tu suerte, mejor no vayas, te va a salir *el migración* y entonces vas a estar gastando dinero para regresar otra vez. El uno de oros es que tiene buena suerte para llamar dinero. Está libre tu camino, vete”, continúa en su explicación don Lupe, quien irónicamente lleva tatuado su nombre a todo lo largo del antebrazo para poder identificarlo si llega a morir en algún campo agrícola donde nadie lo conozca.

Enfermedades como el “espanto” o “susto” paradójicamente se encuentran en forma creciente en las regiones de trabajo agrícola transnacionales, donde encontramos eslabones fundamentales de la cadena global de jitomate que se realiza con los adelantos científicos más recientes. En este trabajo ilustro con el ejemplo de la proliferación y tratamiento del susto en los espacios de producción transnacional, una contienda cultural entre dos posiciones antagónicas. Por un lado, la lógica cultural del capitalismo tardío inserta en el discurso de la biotecnología y, por el otro, una lógica cultural subalterna practicada por los trabajadores transmigrantes del jitomate y sus especialistas.

La producción industrial de químicos en plantas alteradas biotecnológicamente —o *pharming* como se le conoce en inglés—, la producción y reproducción de tejidos de plantas en laboratorio, así como la transformación de las semillas en contenedores de información para la producción —*objetos técnico/naturales* en términos de Haraway (1991: 165)— forman parte de los cambios en la definición del trabajo y la naturaleza que experimenta el sector agrícola conforme se incorpora al capitalismo tardío. Muchos de estos cambios van en contra del sentido común y son indicadores de la consolidación de lo que Jameson ha nombrado una nueva *lógica cultural* en la agricultura (1991). En las siguientes páginas trataré de dar cuenta de las contribuciones antropológicas al estudio del trabajo y la naturaleza en la hoy cambiante agricultura del capitalismo tardío, asimismo trataré de presentar un caso donde esta nueva lógica cultural se encuentra con una posición antagónica subalterna.

En este trabajo sostengo también que una manera en la que los estudios antropológicos pueden hacer una contribución al estudio de la lógica cultural del capitalismo agrícola y su actual configuración, es acercando dos programas de estudio antropológicos: los estudios culturales de la ciencia y los estudios antropológicos del

trabajo. Los estudios culturales de la ciencia han cuestionado la equivalencia entre ciencia y naturaleza, con lo que han abierto la posibilidad de entender mejor los cambios que el capitalismo ha generado en los aspectos que se consideran “naturales” en el trabajo agrícola. Por su lado, los estudios del trabajo han abordado el papel de la ciencia en la agricultura, reintroduciendo a su vez, en los estudios de la ciencia, los conceptos de *trabajo* y *mercancía* que habían sido sustituidos por el de *práctica científica* (Knorr-Cetina, 1982) y *caja negra* (Latour, 1987). Propongo que el resultado de la unión de estos programas podría ser una nueva línea de investigación antropológica que plantee que las luchas culturales —por definir el concepto de naturaleza en la agricultura— son parte de la lucha de clases en el capitalismo tardío y que la producción de la ciencia como mercancía, genera un fetichismo que naturaliza las nuevas desigualdades sociales en el agro. Para mostrar un ejemplo de este proceso el presente trabajo propone una caracterización preliminar de tres momentos en la lógica cultural de la horticultura capitalista y algunas formas subalternas de resistencia.

### **Los estudios del trabajo en la agricultura del capitalismo tardío**

Los estudios del trabajo en la agricultura pueden ser organizados en dos vertientes que continúan la división entre quienes ven la fase actual del capitalismo como una fuerza fragmentadora y “localizante” (Bueno, 2000; Little y Watts, 1994; McMichael y Myhre, 1991) y quienes distinguen en el capitalismo fuerzas hegemónicas de articulación y control (Sanderson, 1990). Así, tenemos por un lado una vertiente de estudios del trabajo que se reúne en torno al concepto de *conocimiento local* y otra que se propone como *procesos transnacionales*.

#### *Conocimiento local*

La primera de ellas, mejor representada por algunos académicos que siguen la orientación metodológica del análisis “centrado en el actor”, es cercana a las posiciones de quienes ven el momento actual del capitalismo como posfordista. Estos trabajos dan gran importancia al aspecto contractual de la inserción de pequeñas unidades de producción en el sistema alimentario globalizado y enfatizan la compleja interacción entre el acervo cultural local y los procesos globales. El resultado es el de condiciones locales únicas y una gran heterogeneidad en los estilos de producción agrícola (van der Ploeg, 1990; Etxezarreta, 1992; Collins, 1995).



Don Lupe trata de recuperar el espíritu que salió del cuerpo de este trabajador, quien estuvo en un lugar donde hay fuerzas que, además de influir sobre su cuerpo, afectan a toda su persona. (Foto: Federico Besserer)

La propuesta general es que en el proceso de globalización en la agricultura del capitalismo tardío, lejos de consolidarse un “apropiacionismo” (Goodman, 1991) donde se sustituya el conocimiento local por el de la ciencia y con ello darse un proceso de descalificación de los trabajadores agrícolas, los trabajadores resisten a la globalización con “conocimiento local”.

Estos trabajos —del conocimiento local— contienen dos estrategias complementarias para entender la realidad agrícola en el capitalismo tardío: La primera estrategia propone que la investigación debe centrarse en el “actor” y que deben observarse las relaciones “reales” que establecen las personas en su *práctica cotidiana* (Long y Long, 1992). La segunda estrategia es la de acercarse a los postulados de la etnociencia para entender los “repertorios culturales” y las normas locales que informan lo que es una “buena agricultura”. Estas normas y repertorios locales conservan cierta especificidad mientras que, a su vez, mantienen también una relativa desconexión de los elementos estructuradores de la tecnología basada en el discurso científico

y que propone una homogeneización— (van der Ploeg, 1992: 21). Estos trabajos confieren al conocimiento local una autonomía y un potencial como instrumentos de resistencia contra los “modelos tecnológicos impuestos”; de esto último encontramos un ejemplo en el excelente trabajo realizado por Gabriel Torres entre los trabajadores del jitomate en Jalisco (1997).

Este planteamiento, sin embargo, tiene dos problemas que deben ser revisados con cuidado. El primero es que no reconoce que los actores sociales tienen conexiones que traspasan el contexto local. Un ejemplo podría ser el del propio Torres, quien deja fuera de su análisis a una parte de los trabajadores del jitomate en Jalisco que son trabajadores migrantes de origen mixteco (guerreroense y oaxaqueño) algunos de los cuales pertenecen a comunidades de trabajadores que siguen los cultivos del jitomate desde sus comunidades de origen hasta los Estados Unidos. Es decir, la oposición entre un modelo hegemónico global y una resistencia *local* no nos provee de una explicación suficiente, ya que una de las características del mercado de trabajo agrícola del capi-

talismo tardío es la gran movilidad de los trabajadores que siguen los calendarios agrícolas (Zabin *et al.*, 1993; Runsten *et al.*, 1994; Venegas, 1992; Wilcox, 1995; Barrón, 1999). Tenemos entonces que pensar en un concepto alternativo que incluya los procesos que trascienden el ámbito de lo local, es decir, que no son estrictamente locales. Parece que estamos más bien ante procesos que exceden lo local, es decir, *translocales*.

El segundo problema de esta aproximación reside en la selección de su marco para el estudio de la cultura, el cual le confiere a la cultura un carácter “fenomenológico”, mientras que ve a la “ciencia” como la descripción objetiva de la realidad. Este problema tiene dos consecuencias que llevan directamente a “naturalizar” las desigualdades sociales propias de la agricultura.

En primer lugar, tenemos que esta reificación de lo “local” resultante de la metodología empleada por el investigador, corresponde a aproximaciones antropológicas que “naturalizan” las relaciones en el interior de las comunidades de trabajadores, planteando que si bien el conocimiento local es de carácter “cultural” —es decir, fenomenológico— las relaciones que mantienen juntas a las comunidades en el ámbito local es “real” o incluso “natural” (como cuando se hace referencia a las relaciones de parentesco). Los estudios antropológicos de trabajo y género han demostrado que esta reificación no permite distinguir las fórmulas hegemónicas que “naturalizan” la condición subordinada de la mujer y las minorías étnicas en el campo, mismas que se sostienen en el argumento de que las desigualdades y diferencias en el proceso de trabajo tienen su origen en la condición desigual natural de las mujeres y minorías raciales (Ortner, 1974; Stolcke, 1993).

Los problemas de esta distinción entre cultura y ciencia se continúan en los estudios de “conocimiento local”, en la distinción entre el carácter “real” de la *práctica* observada y el carácter “cultural” del conocimiento del trabajador. Esta distinción tiende nuevamente a ocultar el proceso por el cual el capitalismo tardío impone nuevas formas de desigualdad a través de nuevos modelos científicos, que redefinen el sentido mismo de qué es “naturaleza”, ya sea que se trate de una planta —en tanto que objeto del trabajo— (Haraway, 1997), o del cuerpo humano —en tanto que parte constitutiva de la persona del trabajador— (Martin, 1992).

### *Estudios transnacionales*

Una segunda vertiente de los estudios del trabajo surge a partir de la problemática de las divisiones entre los trabajadores agrícolas en el plano local, problematizando los conceptos de comunidad, identidad y

cultura que surgen de la “territorialización” del sujeto de estudio. En un primer momento (1970) surgieron propuestas como los estudios de los *mercados duales de trabajo* y aquellos que propusieron la existencia de *mercados segmentados de trabajo* (Pfeffer, 1980; Edwards, 1973 y 1982). Ambas propuestas reconocían que las diferencias entre los trabajadores no se podían resolver solamente desde el ámbito local, pero se fundamentaron en estudios sobre etnia y comunidad que continuaron substanciando y naturalizando las condiciones de género, raza y comunidad.

Al final de los años noventa emergió una segunda propuesta que sugirió que las divisiones al interior de los trabajadores agrícolas eran producto de un nuevo momento en el desarrollo del capitalismo. Esta vertiente en los estudios del trabajo agrícola se acerca preferentemente a los estudios transnacionales, que enfatizan el carácter “tardío” del capitalismo actual (Kearney, 1991; Zabin *et al.*, 1993). Estos trabajos van más allá de la relación contractual como el eslabón que une a la producción globalizada y propone que los sistemas de control tecnológico juegan un papel central en el control de la producción dispersa en el espacio, creando una coherencia interna, tanto entre los espacios controlados por los mecanismos de gobernabilidad del capitalismo tardío, como en el interior de las comunidades de trabajadores migrantes que, dispersas en la geografía, proveen de trabajo a lo largo del año a estas zonas de producción para la exportación, siguiendo el calendario agrícola a través de fronteras y continentes (Martin, 1990), a la vez que mantienen estrechas conexiones internas como comunidad (Rouse, 1994; Besserer, 1999b).

Los estudios de las comunidades transnacionales se alejaron de las metáforas biológicas, frecuentemente usadas por los estados-nación para la definición de “comunidad”, y demostraron que los trabajadores agrícolas, miembros de comunidades extendidas en el espacio, renegocian continuamente el sentido mismo de qué es la comunidad, siendo los argumentos de “parentesco” y pertenencia a un grupo étnico una de las muchas fórmulas en las que se reconstruye la comunidad a lo largo de los procesos sociales que las reproducen en el tiempo (Rouse, 1988). La fragmentación del proceso productivo por el que transitan los trabajadores migrantes bajo las nuevas formas de producción agrícola, impulsa la dispersión de la fuerza de trabajo y genera un discurso más, en el que ser parte de la comunidad es ser trabajador (Besserer, 1999a). De los trabajos realizados en Centroamérica surgió la idea de que también los grupos étnicos pueden ser producto de la propia movilización de trabajadores por parte de las empresas, emerge así el concepto de *opresión conjugada* para referirse al doble papel que juega el capital para

controlar social y económicamente a sus trabajadores (Bourgois, 1988, 1989). Investigaciones recientes también sostienen hoy en día que los trabajadores, especialmente cuando éstos pertenecen a comunidades transnacionales, viven identidades complejas en las que se han borrado las distinciones de sistemas nación-céntricos, propios de sistemas de producción anterior, alejándose de las definiciones clásicas de la cultura, como organizadora de la identidad de las personas, para mostrar un complejo mosaico de posibilidades que los trabajadores movilizan en torno a las situaciones de trabajo donde se es a la vez mixteco y mexicano, campesino y jornalero agrícola, etcétera (Kearney, 1995). Finalmente, los estudios sobre los trabajadores transnacionales han demostrado que el capitalismo tardío es capaz de reconfigurar las nociones e identidades de género. Bajo las nuevas formas de producción agrícola el empleo de mujeres es una característica creciente, por lo que este aspecto se vuelve relevante para el entendimiento de la condición del trabajador (Mora Ledesma, 2000; Bade, 1994; Ong, 1991).

Los estudios transnacionales del trabajo rompen entonces con la visión territorializada del trabajo y, al alejarse de las interpretaciones fenomenológicas de la cultura, ayudan a la desnaturalización del concepto de persona, comunidad, género y etnia, y proponen la posibilidad de que frente al proceso de transnacionalización de la producción agrícola encontremos un proceso paralelo de transnacionalización del trabajo, rompiendo así con el binomio ciencia igual a global, y cultura igual a local, que contiene además el implícito de que la ciencia no es cultural, sino una réplica de la realidad.

Algunos trabajos centrados en el actor han iniciado un distanciamiento de las posiciones localizadas, y han hecho también una propuesta de crítica al binomio ciencia-cultura (Arce y Long, 2000). Parten de una crítica al uso del concepto de *hiperespacio* como lo usamos Kearney y yo (Besserer 1993, Kearney, 1995); aseguran que la metáfora del hiperespacio no ha incluido al actor y su experiencia subjetiva y, por ende, no está asociado a elementos que pudieran expresar una contienda con la autoridad del sistema agroindustrial de producción (Arce y Long, 2000: 16). Es precisamente este aspecto subalterno y antagónico que expresaba yo desde 1993, y que está asociado a la vida en los espacios discontinuos del capitalismo agroindustrial del jitomate, en lo que trataré de ahondar hacia el final de este artículo. Mi argumento se concentrará precisamente en las formas contestatarias que surgen cuando exploramos la contienda en torno al concepto de *persona*. Me atrevo a pensar que ha sido precisamente el concepto de hiperespacio el que nos ha permitido entender la disputa cultural que se libra en el agro e identifi-

car la importancia que tiene en torno a la definición de *persona*. De haber partido de un análisis centrado en el actor (Arce y Long, 2000) tal vez no hubiese llegado a la identificación de tal contienda y a su carácter transnacional.

### ¿Es la práctica al trabajo, lo que la naturaleza a la ciencia?

Cuando los estudiosos de la ciencia iniciaron la investigación etnográfica en laboratorios, se enfocaron en el estudio de la relación entre cultura y ciencia. Conscientes de la manera en que las metáforas económicas habían invadido los estudios de la ciencia, los estudios antropológicos se deslindaron de las analogías económicas y propusieron un modelo analítico centrado en el *poder* y en el concepto de *episteme* de Foucault (Knorr-Cetina, 1982). Se substituyó el concepto de *mercancía* por el de *caja negra* (Latour, 1987) alejándose de la teoría de los *intereses* y el concepto de *trabajo* dejó su lugar al de *praxis*.

Dado que las metáforas de la economía se habían incrustado en el discurso científico y especialmente en la biología, el movimiento hacia la politización del análisis tuvo un primer efecto positivo que fue el no permitir la naturalización de las teorías económicas (como lo hizo la sociobiología). Cuando estos primeros trabajos se abocaron al estudio de la cultura dentro del laboratorio se le identificó con la idea de "cultura nacional", como si ésta fuera cerrada y homogénea (Traweek, 1988). Tales estudios fueron leídos por quienes trabajaban la problemática agrícola, y se les vinculó con el marco conceptual del conocimiento local (Kloppenborg, 1991).

Al privilegiar el análisis político por sobre el económico, los estudios antropológicos de la ciencia dejaron fuera del análisis el concepto de trabajo que es, irónicamente, definitorio del espacio en que se realiza la actividad científica: el laboratorio.

Fueron los estudios feministas de la antropología de la ciencia los que retomaron el concepto de *trabajo* para estudiar la ciencia como un producto del capitalismo. Entre ellas, Emily Martin, concentrada en el estudio de la medicina y la biología, encuentra nuevamente la centralidad del concepto de *trabajo* que es naturalizado en el discurso mismo en el que se construye la biología y regresa al estudio de la ciencia, esta vez como un producto más del trabajo en el contexto del capitalismo tardío (Martin, 1994).

Estos estudios recuperan la visión antropológica que propone que la división entre *naturaleza* y *cultura* es un fenómeno del capitalismo que surge con la mercancía

(Kopytoff, 1991) y que esta división no es estática sino que cambia contextualmente. Este mismo desdibujamiento de la distinción entre naturaleza y cultura, pero para el contexto del capitalismo tardío, es el centro del estudio de Haraway (1997).

### *Los estudios antropológicos del trabajo en la ciencia*

Los estudios de la ciencia y, más en particular los de la biología y agricultura, han demostrado el carácter social del conocimiento científico, así como que éste no es una “segunda naturaleza” (Yanagisako y Delaney, 1995; Hess, 1995). Los modelos científicos son modelos históricamente cambiantes que reflejan y reproducen las desigualdades sociales de su tiempo (Laqueur, 1990; Schiebinger, 1993). Este planteamiento ha permitido el estudiar muy especialmente este momento en el que la “ciencia” ha emprendido una labor de redefinición de la naturaleza en el trabajo agrícola (Busch *et al.*, 1991).

Los estudiosos del trabajo han empezado a proponer nuevas alternativas en los estudios sociales de la ciencia. Por un lado, se ha iniciado el estudio de la ciencia como resultado del trabajo y la fórmula peculiar de fetichismo que de eso se desprende (Haraway, 1997). Adicionalmente, los estudios del trabajo han introducido en los análisis de la ciencia el aspecto transnacional de las condiciones en la que ésta se produce (Juska y Busch, 1994) o se negocia (Bade, 1994). La influencia de los estudios antropológicos del trabajo ha abierto la posibilidad de ir más allá del análisis de la ciencia que era propio de los estudios de laboratorio y abordarlo en cambio como un “conocimiento cultural”. Se inicia así una nueva etapa en la que los estudios antropológicos del trabajo empiezan a convertirse en una propuesta que ve a la ciencia como un instrumento de gobernabilidad del sistema global de producción. Una *nueva lógica cultural* en el sentido de Jameson.

### *Los estudios de la ciencia en el trabajo*

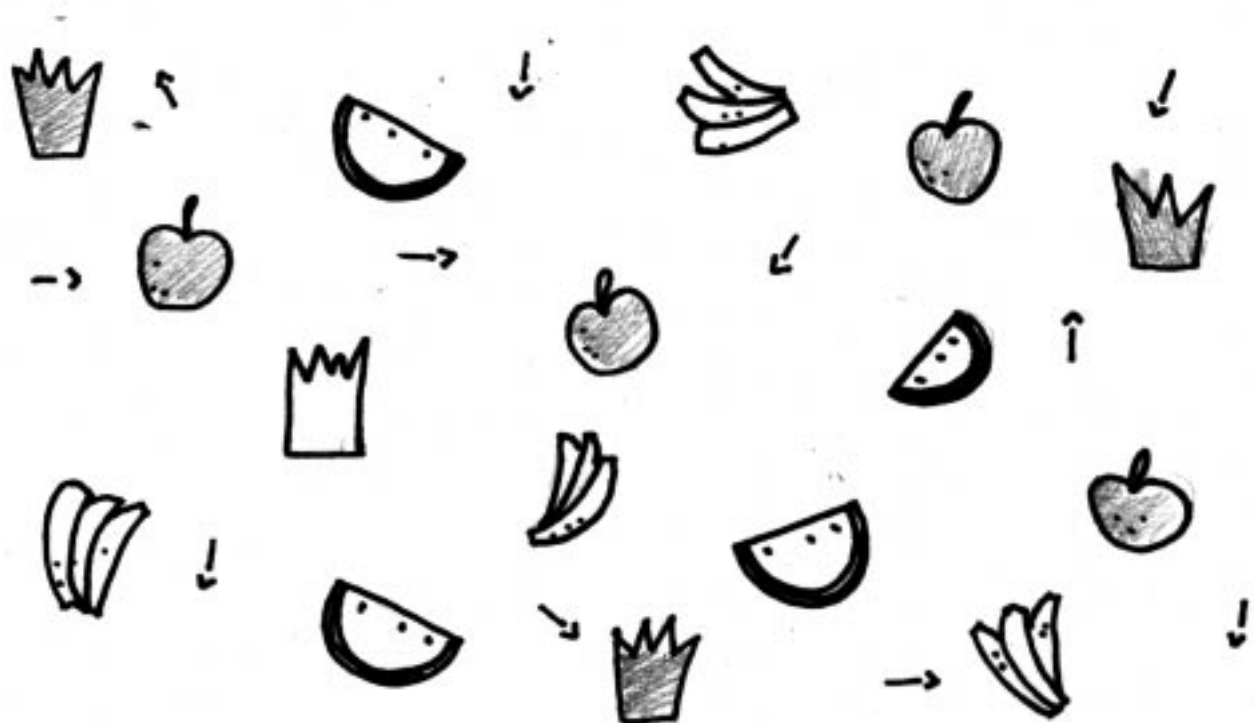
Al final de los años sesenta creció la preocupación entre los estudiosos de los trabajadores, al notar que, lejos de crecer la unidad de la clase obrera, se acentuaban las divisiones en su interior. La diferenciación entre el creciente número de mujeres trabajadoras y los trabajadores en empleos tradicionales, pronto llevó a argumentos sobre el carácter “natural” de la división del trabajo. Algunas posiciones desde las así llamadas “minorías raciales” sugirieron la organización desde la condición de color. Estos argumentos acercaron mucho

los planteamientos de táctica organizativa a las posiciones hegemónicas que sugerían que la división del trabajo social se sustentaba en la condición natural de las diferencias de sexo y raza. En los años setenta surgió una profunda crítica a estas posiciones “naturalizadoras” al plantearse como conceptos analíticos la distinción entre género y sexo por un lado, y raza y etnia por el otro, trayendo a la discusión, nuevamente, la relación cultura-naturaleza (Ortner, 1974; Stolcke, 1993). Al final de los años ochenta la discusión de los estudios de la ciencia alimentó a los estudios del trabajo y permitió la reflexión sobre la posibilidad de elaborar una teoría unificada de la discusión sobre sexo, género, raza, etnia y clase (Sacks, 1989), con el fin de superar los problemas de “naturalización” que se presentan cuando se colapsan todos bajo el concepto de *clase*.

En los años noventa los estudios de la ciencia cuestionaron la distinción sexo-género. El argumento central fue que el sexo era también una categoría discursiva (Laqueur, 1990). En la literatura encontramos algunos intentos por revisar ciertos conceptos constitutivos de la categoría trabajo. Un ejemplo de esto es el análisis de Chakrabarty (1993), quien ha propuesto que es necesario revisar los conceptos de trabajo abstracto y trabajo concreto. En particular, ella ha explorado las implicaciones que tiene el uso del concepto secular y etnocéntrico de *tiempo* que encontramos en la definición del *trabajo concreto*. Otros ejemplos de la revisión del concepto de tiempo pueden encontrarse en Gupta (1994), quien ha argumentado que la distinción entre el *tiempo lineal* como *real* y el *tiempo circular* como *cultural*, ha sido un instrumento para imponer una distinción jerárquica entre occidente y oriente, al mismo tiempo que ha mostrado cómo el concepto circular de tiempo se encuentra y reproduce desde el corazón mismo de la reproducción del capital.

### **Nuevas nociones de trabajo y naturaleza en la agricultura del capitalismo tardío**

A continuación presentaré un ejemplo de las nociones cambiantes de trabajo y naturaleza en la agricultura a lo largo de dos subsecuentes modos de acumulación. Me centraré en el caso de la horticultura y, más particularmente, en el del jitomate, por ser éste el ámbito donde se ha iniciado el trabajo de ingeniería genética aplicado a vegetales frescos para consumo en el mercado. Mi intención es mostrar cómo la combinación de los estudios de la ciencia y el trabajo pueden generar un instrumento para entender las nuevas luchas culturales entre capital y trabajo en la agricultura del capitalismo tardío.



*Eugenesia y la lógica cultural del capitalismo monopolista de Estado en la agricultura (primera etapa)*

Durante los años veinte se empezó a advertir la presencia creciente de las corporaciones en el campo, las cuales introdujeron un nuevo modelo de agricultura en la horticultura. Grandes unidades especializadas en la producción de monocultivos requerían también un elevado número de trabajadores y una nueva organización del trabajo. Igualmente importante fue una creciente especialización en el sector económico que propiciaba la separación entre la producción de semillas y la cosecha de frutos para el mercado. Con el desarrollo de la genética mendeliana en la agricultura, los científicos entraron en la escena mejor armados que los granjeros para la obtención de una gran variedad de semillas diseñadas para satisfacer las necesidades de los productores (Kloppenburger, 1988). Los científicos propusieron modelos biológicos para diseñar no solamente las plantas, sino *también a la sociedad*. En 1903, los biólogos mendelianos crearon la Asociación Americana de Criadores (American Breeders Association) que se transformó en la "primera institución de cobertura nacional, de membresía, que promovía la investigación genética y eugenésica en los Estados Unidos" (Kimmelman, 1983).

La genética eugenésica se convirtió en un instrumento científico para moldear a las plantas y a la sociedad de acuerdo a los requerimientos del proceso productivo. La producción de las plantas se dividió en tareas (Bagcock y Clausen, 1918) que se ajustaban supuestamente a las habilidades de individuos provenientes de distintos "orígenes raciales", que fueron, a su vez, identificados con los orígenes nacionales de los trabajadores (Holmes, 1936). El control sobre la división racializada del trabajo en la agricultura pudo ser entonces alcanzado con la aplicación de leyes estrictas de migración que fueron impulsadas también con argumentos eugenésicos (Holmes, 1936).

En este periodo el cuerpo se convirtió en el sitio donde se hacían distinciones esenciales de la sociedad. Una distinción que se localizaba en un *stock* genético concreto y limitado por una serie de fronteras: la frontera del cuerpo, la frontera entre distintas tareas en el proceso de producción y las fronteras nacionales. La biología se consolidó entonces como el discurso dominante en la agricultura y el *gene* se transformó en el objeto central o tropo, que mediaba entre el discurso biológico y el social; entre el jardín de Mendel y la "raza" humana. El control biológico dependió del registro de la información genética de los individuos en árboles (gene)alógicos o pedigríes que se constituyeron en el instrumento básico para controlar la "pureza".

La indivisibilidad del individuo, sin embargo, era fundamental en este modelo. El cuerpo, como un todo era el sitio que contenía las diferencias.

### *Taylorismo agrícola y la lógica cultural de la agricultura en el capitalismo monopolista de Estado (segunda etapa)*

Aunque la eugenesia desapareció de los libros de texto en los años cuarenta, el discurso biológico mantuvo un papel central en la imaginación popular manteniendo la segmentación del mercado de trabajo en lo que fueron consideradas “fábricas en el campo” (McWilliams, 1939). Pese a la creciente organización científica del trabajo en la horticultura, la producción continuó siendo de trabajo intensivo hasta la década de los sesenta, época en la que aparece la primera máquina cosechadora de jitomate en la horticultura; con ello este producto se transformó en el segundo cultivo en importancia en los Estados Unidos, después del maíz. La cosechadora de jitomate se convirtió en un icono, pues materializó la primera ocasión en que ingenieros y biotecnólogos colaboraron en un sólo proceso: el desarrollo de una planta de jitomate específicamente diseñada para adecuarse a los requerimientos de la cosecha mecánica y, simultáneamente, el diseño de la máquina misma (Rick, 1978).

Con la incorporación de la cosechadora el taylorismo hizo su entrada a la horticultura, se desarrolló así una nueva noción del cuerpo, en la que se lo percibía como una extensión mecánica de la cosechadora, generando una noción del cuerpo como unidad, pero divisible en partes funcionales. El taylorismo no ha superado, hasta el día de hoy, su fase inicial en el campo. Aún cuando serias críticas de los psicólogos forzaron al taylorismo industrial a considerar el “desgaste” mental y emocional de los trabajadores (*stress*) bajo los nuevos estándares de producción, la horticultura no ha incluido todavía estas consideraciones en la organización de la producción. El cuerpo sigue siendo básicamente una cruda extensión de la máquina de la que las emociones e ideas no son una parte integral (Doray, 1988).

### *Bioingeniería y la lógica cultural en la agricultura del capitalismo tardío*

Tres eventos han reconfigurado la producción hortícola, y en ellos el jitomate ha vuelto a ser un personaje central en este cambio. En primer lugar, la producción de semillas se globalizó, ubicándose ciertos fragmentos del proceso de producción de semillas—considerados



de trabajo intensivo— en zonas de producción agrícola transnacional de bajos salarios, tales como Tailandia, Hong Kong y México (Rice, 1991). En segundo lugar, la producción de la fruta y verdura fresca se expandió a “zonas contraclimáticas”, creándose así regiones transnacionales de producción donde los climas se complementan para garantizar el abasto permanente al mercado, dando lugar también a la oferta de trabajo durante todo el año para los migrantes del tipo “sigue-el-cultivo” (*follow the crop*) (Friedland, 1991). La tercera característica es el desarrollo de una nueva tecnología que permitirá la manipulación de los genes por la recombinación del ADN, dirigida a obtener semillas confectionadas a la medida de las necesidades de la producción (Busch *et al.*, 1991). Esta tecnología es el resultado de la fusión de ingeniería y biología, en lo que se conoce como biología molecular, así como en el desarrollo de la bioingeniería. El resultado fue la liberación para la producción del campo y para su venta del primer *alimento completo* (*whole food*) de origen transgénico: el jitomate *Flavr Savr* producido por Monsanto y otros que le siguieron después, incluyendo el *Fresh World Farms* que pertenece al grupo mexicano Pulsar (Martineau, 2001; Massieu y Barajas, 2000). Según algunos reportes, el 34 por ciento de la producción de jitomates en México es transgénico (Enciso, 2002).

El desarrollo del jitomate transgénico es de central importancia pues representa dos cosas. Por un lado, la concentración de capital en la agroindustria y la estructuración de cadenas de mercancías, que van desde el laboratorio hasta el consumo doméstico bajo el control corporativo, y, por otro, la estructura de nuevas formas de control de la producción.



Grandes corporaciones farmacéuticas han ganado el control sobre las empresas semilleras y han monopolizado la distribución del jitomate. Sin embargo, el modelo vertical de integración de la producción en el campo, ha sido sustituido por el sistema de contratos. El control sobre el proceso de producción en el campo ahora indirecto, o en palabras de Edwards, “técnico” (1973), recae crecientemente en el conocimiento de la estructura del ADN del jitomate y la codificación de las características en la planta para cada momento en el proceso de la producción (desde la polinización hasta el exhibidor en el supermercado).

La biología molecular del jitomate ha desarrollado una red internacional para la ubicación geográfica del genoma del jitomate, un esfuerzo que se traduce en mejores posibilidades para el diseño ingenieril de las características deseadas en la planta. Con la bioingeniería, el jitomate se vuelve un instrumento para enviar información por la cadena de mercancías, que se convierte, a su vez, en cadena informática, en un *artefacto de información* (Haraway, 1991), y en un instrumento para gobernar a través de la cadena, que controla los tiempos de maduración, el color del producto, la facilidad de pelado, su tamaño, el porcentaje de humedad, la resistencia a plagas y herbicidas. Otros artefactos de información similares son usados en otras cadenas de mercancía como la industria del vestido, donde las empresas que venden ropas estandarizadas usan los patrones de diseño para garantizar el control sobre distintas partes de la cadena, manejada desde el punto de compra final (*buyer-driven commodity chains*) (Gereffi, 1994).

Pero la hegemonía de la biología molecular en la agricultura del jitomate llega a un nivel más profundo. Se ha transformado en una forma de gobierno cultural (Gupta, 1998), introduciendo un cambio en la percepción de lo que se entiende por “naturaleza”.

En primer lugar, como lo ha explicado Baudrillard (1993) ya no es el “referente”, esto es, el gene, sino el código, es decir, *el mapa genético*, el que se ha vuelto central bajo la organización actual del capitalismo. En segundo lugar, los nuevos discursos han extraído la mecánica del campo y han insertado la mecánica en la planta, poniendo al ingeniero en una posición de poder en dos arenas que de otra forma estarían separadas: la naturaleza y la sociedad. Bajo este nuevo discurso, se propone que los microorganismos y las plantas pueden efectuar “trabajo”, dando origen al *pharming* o cultivo farmacéutico. A través de este discurso, la división social del trabajo se inserta en la percepción de la planta misma. Por ejemplo, James Watson fue el primero en popularizar la imagen de la célula como

una fábrica, “reificando” o “cosificando” con ello la división social en el lugar de la producción y la centralidad del bioingeniero en ambos mundos (Watson, 1983). La implicación económica de la metáfora no debe ser despreciada: la manipulación del código es la llave para administrar lo que Blim ha denominado *la fábrica global* (Blim, 1992).

El genoma ha sustituido al árbol (gene)alógico como el código central. El jitomate transgénico es un buen ejemplo de este desplazamiento. Con un marcador genético implantado de otra especie, el *Flavr Savr* no tiene ya una posición en el pedigrí tradicional del jitomate, ya que no es más, solamente, el resultado de una cruce, de hecho, la nueva generación, producto de los nuevos individuos creados, no es reproducida tampoco sexualmente, sino clonada en la “fábrica molecular” del cultivo de tejidos. De esta manera, el conocimiento del mapa genético, permite la violación de las fronteras establecidas antes por el discurso biológico. Ahora los genes que rompen las fronteras de las categorías (bacteria/jitomate; instrumento/fruto; cultura/naturaleza) se transforman por ello en transmigrantes; se convierten en un instrumento poderoso en la producción y transformación de lo que significa “naturaleza” en la agricultura del capitalismo tardío.

La preeminencia del código genético como objeto discursivo en la agricultura converge con el discurso sobre el cuerpo humano. La hegemonía de la biología molecular en el discurso del cuerpo humano en la producción hortícola está en proceso de construcción. La preocupación creciente por las mutaciones derivadas de la exposición de los trabajadores a pesticidas en la horticultura, ha empujado a los trabajadores a usar este lenguaje del NDA para describir sus cuerpos en su defensa frente a las empresas (UWF, 1986, *El Taller Gráfico*, 1992).

En su investigación sobre el Proyecto del Genoma Humano, Ian Barns nos ha advertido sobre los riesgos de este cambio discursivo. Implica, dice él, “la colonización del cuerpo a través de la medicalización del mapa genético, que se transforma en una alternativa para el árbol genealógico” (Barns, 1994). El riesgo de usar el nuevo discurso en los campos agrícolas, es que proyecta la imagen de la fábrica en el cuerpo del trabajador de la fábrica global. Al hacer esto, transforma el cuerpo del trabajador en un sitio del poder del ingeniero, cosificando o reificando, y naturalizando así el sistema social de desigualdades.

Este proceso podrá cosificar o reificar las jerarquías de la fábrica global en la descripción “científica” misma de los cuerpos de las personas, de la misma manera en que la eugenésica y el taylorismo lo hicieron antes.

### *Luchas culturales en la agricultura del capitalismo tardío*

Otras representaciones del cuerpo y la transmigración están en proceso también en los campos de la agricultura del capitalismo tardío. La transnacionalización del capital está generando su contraparte dialéctica: una fuerza de trabajo transnacional. En este contexto, los indígenas mixtecos se han constituido en el grupo étnico más numeroso en los campos de producción del jitomate, tanto en Estados Unidos como en México (Runsten *et al.*, 1994). Los mixtecos han establecido asentamientos dentro de los espacios transnacionales de producción agrícola, constituyendo comunidades transnacionales. La geografía de la comunidad transnacional no solamente está interconectada por la circulación de personas, dinero e información (Rouse, 1994) sino también por los cuerpos de los propios trabajadores.

La percepción de algunos de los trabajadores mixtecos sobre su cuerpo difiere del concepto unificado del modelo biomédico. Algunos trabajadores entrevistados piensan que cuando nace un niño el cordón umbilical debe ser colocado en un árbol, de tal forma que el espíritu de la montaña proteja al niño. Cuando migran a los Estados Unidos, creen que reside en la discontinuidad de su cuerpo una fuente de poder y protección. La distancia entre las partes de su cuerpo discontinuo no es una fuente de ansiedad, sino de fortaleza. Mientras una parte esté protegida, la otra se beneficiará de ello.

Investigadores de la Universidad de Florida y de la Universidad de California han reportado un número creciente de casos de trabajadores que padecen de susto en los campos de cultivo, un padecimiento que muchos grupos mesoamericanos indígenas reconocen. Los pacientes explican el padecimiento diciendo que “el alma ha abandonado al cuerpo”. Esta condición puede durar mucho tiempo. La mayoría de los casos reportados en Florida, fueron diagnosticados por el modelo biomédico como envenenamiento por pesticida (Baer y Penzell, 1993).

El proceso de producción mismo, disperso entre varios países y zonas de producción distantes, aliena la separación entre las partes que constituyen al cuerpo del trabajador mixteco. Pero también propicia, de una manera no deseable para los propios mixtecos, la concepción de la persona como una entidad no unificada. Cuando un trabajador se expone a una situación donde existe un desbalance de poder, como puede ser la exposición a agentes que desconoce (pesticidas), el tránsito por un lugar donde ha muerto alguien (las fronteras), permanecer a la media noche en un camino (en el proceso de tránsito de un sitio de trabajo a otro),

o establecer una relación con un patrón que ha hecho un trato con el diablo; en todos estos casos y otros más, el espíritu de la persona puede abandonar el cuerpo y, de no reintegrarse el espíritu transmigrante al cuerpo, la persona puede morir.

Los especialistas médicos mixtecos tienen el poder de controlar las fuerzas de la transmigración del espíritu y tienen injerencia en los poderes que actúan sobre los cuerpos discontinuos de los trabajadores transmigrantes. Bonie Bade (1994) ha indicado que la presencia de los indígenas mixtecos en los Estados Unidos no ha “modernizado” su idea del cuerpo, transformándola en la de un “cuerpo unificado”. Por el contrario, ya que muchos migrantes y sus familias no tienen acceso al sistema de salud pública, usan cada vez más las prácticas curativas de sus especialistas para resolver situaciones que son abordadas desde la perspectiva de los cuerpos discontinuos. En mi propia investigación he encontrado que no solamente los indígenas, sino también migrantes indocumentados no indígenas, usan los servicios de estos especialistas. El susto, en este sentido, es un padecimiento asociado con la agricultura del capitalismo tardío y la gran circulación de trabajadores por sus cadenas globales de mercancías. Es el resultado de la contienda de poder entre quienes controlan la vida cotidiana en estos espacios discontinuos y quienes buscan avenidas para resolver estos problemas de desbalance.

Los especialistas médicos mixtecos, son capaces de atraer espíritus desbalagados desde otro estado o país. Pueden reponer la “fuerza” del paciente. Son advinadores expertos que pueden anticipar el momento propicio para cruzar una frontera, emprender un recorrido o diagnosticar un daño provocado por un patrón avaricioso.

La agricultura del capitalismo tardío alienta la discontinuidad en el cuerpo así como la transmigración de partes de la persona entre los trabajadores transmigrantes. Estas visiones del cuerpo dan poder a los trabajadores porque ellos escapan así a la construcción de la persona confinada a las fronteras de un cuerpo continuo y a las de un Estado-nación acotado por fronteras nacionales. Esta noción ha escapado no sólo a la reificación del concepto de individuo por parte de los aparatos del Estado-nación, sino que también escapa a la reificación de las jerarquías sociales que imponen los discursos biológicos del “yo”.

En contra del discurso biológico del genoma, donde la mano del bioingeniero tiene el control de la transmigración genética, los mixtecos tienen su propia manera de percibir sus cuerpos y de controlar la transmigración. Ambas percepciones del cuerpo, creo yo, son “culturales”. Son el producto de la nueva agricultura.



Don Lupe muestra su brazo con el tatuaje de su nombre, mismo que se hizo para que lo puedan identificar si muere en algún campo agrícola donde nadie lo conozca. (Foto: Federico Besserer)

Una representa el posmodernismo donde el concepto de trabajo se inserta en la construcción misma de la naturaleza bajo la nueva lógica cultural del capitalismo, la otra es una fórmula de transmigración contrahegemónica. Lo que está en juego entre ambas visiones es un problema de poder, de la determinación de quién está en control, quién puede violar las fronteras de la naturaleza y de la sociedad, un tema central en la práctica de la agricultura del capitalismo tardío.

Ambas percepciones se reflejan una a la otra y son resultados dialécticos en una lucha cultural por definir las relaciones sociales de desigualdad, en la determinación básica de aquellas cosas que no se dicen, que damos por un hecho, lo “natural”. Cosas tan simples como los “jitomates” y el “cuerpo”.

## Bibliografía

ARCE, ALBERTO Y NORMAN LONG  
2000 *Anthropology, Development and Modernities*,  
Routledge, Nueva York.

- BABCOCK Y CLAUSEN  
1918 *Genetics in Relation to Agriculture*, McGraw-Hill,  
Londres.
- BADE, BONNIE  
1994 *Sweatbaths, Sacrifice, and Surgery: The Practice of Transmedical Health Care by Mixtec Migrant Families in California*, disertación doctoral.
- BAER, ROBERTA D. Y DENNIS PENZELL  
1993 “Research Report: Susto and Pesticide Poisoning Among Florida Farmworkers”, en *Culture Medicine and Psychiatry*, núm. 17, pp. 321-327.
- BARNS, IAN  
1994 “The Human Genome Project and the Self”, en *Soundings*, vol. 77, núms. 1-2, primavera-verano.
- BARRÓN, ANTONIETA  
1999 “Las migraciones en los mercados de trabajo de cultivos intensivos en fuerza de trabajo: Un estudio comparativo”, en Hubert C. de Grammont, coord, *Agricultura de exportación en tiempos de globalización*, UACH/Universidad Nacional Autónoma de México/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Juan Pablos Editor, México.
- BAUDRILLARD, JEAN  
1993 *Symbolic Exchange and Death*, Sage, Londres

- BESSERER, FEDERICO  
 1993 "Los mixtecos en el campo global de producción de vegetales y significados", ponencia presentada en el Congreso Internacional de Antropología y Ciencias Etnológicas, 3 de agosto, México.
- 1999a "Estudios transnacionales y ciudadanía transnacional", en Gail Mummert, ed., *Fronteras fragmentadas*, Colegio de Michoacán-CIDEM, Zamora, Michoacán, México.
- 1999b *Moisés Cruz. Historia de un transmigrante*, UAS/ Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México.
- BLIM, MICHAEL L.  
 1992 "Introduction: The Emerging Global Factory and Anthropology", en Abrahamer Rothstein y Michael L. Blim, eds., *Anthropology and the Global Factory*, Bergin and Garven, Nueva York.
- BOURDIEU, PIERRE  
 1993 *Cosas dichas*, Gedisa.
- BOURGOIS, PHILIPPE I.  
 1988 "Conjugated Oppression: Class and Ethnicity Among Guaymi and Kuna Banana Workers", en *American Ethnologist*, vol. 15, núm. 1, mayo.
- 1989 *Ethnicity at Work: Divided Labor on a Central American Banana Plantation*, Johns Hopkins University Press, Baltimore y Londres.
- BUENO CASTELLANOS, CARMEN, COORD.  
 2000 *Globalización, una cuestión antropológica*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Miguel Ángel Porrúa, México.
- BUSCH, LAWRENCE, WILLIAM B. LACY, JEFFREY BURKHARDT Y LAURA R. LACY  
 1991 *Plants, Power and Profit, Social Economic and Ethical Consequences of the New Biotechnologies*, Blackwelder, Cambridge.
- CHAKRABARTY  
 1993 "Marx after Marxism. Subaltern Histories and the Question of Difference", en *Polygraph*, vol. 6, núm. 7, pp. 10-16.
- COLLINS, JANE  
 1995 "Transnational Labor Process and Gender Relations: Women in Fruit and Vegetable Production in Chile, Brazil and Mexico", en *Journal of Latin American Anthropology*, vol. 1, núm. 1, pp. 178-199.
- DORAY, BERNARD  
 1988 *From Taylorism to Fordism: A Rational Madness*, Free Association Books, Londres.
- EDWARDS, RICHARD C. MICHAEL REICH Y DAVID M. GORDON  
 1973 *Labor Market Segmentation*, D.C. Heath and Company, Lexington, Massachusetts.
- 1982 *Segmented work, divided workers. The historical transformation of labor in the United States*, Cambridge University Press, Cambridge, Nueva York.
- ENCISO, ANGÉLICA  
 2002 "En México, 100 mil hectáreas con semillas modificadas", en *La Jornada*, 9 de enero.
- ETXEZARRETA, MIREN  
 1992 "Transformation of the Labour System and Work Process in a Rapidly Modernizing Agriculture: The Evolving case of Spain", en T. Lowe Marsden y S. Whatmor, *Labour and Locality*, David Fulton Publishers, Londres.
- FRIEDLAND, WILLIAM  
 1991 "Shaping the new political economy of advanced capitalist agriculture", en *Towards a New Political Economy of Agriculture*, Westview Press, San Francisco.
- GEREFFI, GARY  
 1994 "The Organization of Buyer-Driven Global Commodity Chains: How U.S. Retailers shape Overseas Production Networks", en Gary Gereffi y Migyel Korzeniewicz, *Commodity Chains and Global Capitalism*, Greenwood Press, Westport, Conn.
- GOODMAN, DAVID  
 1991 "Tendencies in the Reorganization of the Agri-food System", en William Friedland et al., *Towards a New Political Economy of Agriculture*, Westview Press, San Francisco.
- GUPTA, AKHIL  
 1994 "Circular and linear time in Capitalism", en Johnatan Bojarin, *Remapping, Memory: The politics of time-space*, University of Minnesota Press, Minnesota, 266 pp.
- 1998 *Postcolonial Developments. Agriculture in the Making of Modern India*, Duke University Press, 488 pp.
- HARAWAY, DONNA  
 1991 *Simians, Cyborgs, and Women. The Reinvention of Nature*, Routledge, Nueva York, 287 pp.
- 1997 "FemaleMan\_Meets\_OncoMouse", en *Modest Witness@Second Millennium*, Routledge, pp. 51-101.
- HESS, DAVID  
 1995 *Science and Technology in a Multicultural World*, Columbia University Press, Nueva York, 308 pp.
- HOLMES, SAMUEL  
 1936 "The Biological Effects of Migration", en *Human Genetics and the Social Import*, McGraw-Hill, Nueva York.
- JAMESON, FREDRIC  
 1991 *Postmodernism. Or, The Cultural Logic of Late Capitalism*, Duke University Press, Durham, 438 pp.
- JUSKA, ARUNAS Y LAWRENCE BUSCH  
 1994 "The production of knowledge and the production of commodities: The case of rapeseed technology", en *Rural Sociology*, vol. 59, núm. 4, pp. 581-597
- KEARNEY, MICHAEL  
 1991 "Borders and Boundaries of the State and Self at the End of the Empire", en *Journal of Historical Sociology*, vol. 4, núm. 1, pp. 52-74.
- 1995 "The effects of Transnational Culture, Economy and Migration on Mixtec identity in Oaxaca/California", en Peter Smith et al., *The Bubbling Cauldron, Race, Ethnicity and the Urban Crisis*, University of Minnesota Press, Minneapolis, pp. 226-243.
- KIMMELMAN, BARBARA A.  
 1983 "The American Breeders' Association. Genetics and Eugenics in an Agricultural Context, 1903-1913", en *Social Studies of Science*, vol. 13, núm. 2, mayo, pp. 163-204.
- KLOPPENBURG, JACK JR.  
 1988 *First the Seed*.
- 1991 "Social Theory and the De/Reconstruction of Agricultural Science: Local Knowledge for an Alternative Agriculture", en *Rural Sociology*, vol. 4, núm. 56, pp. 519-548.
- KNORR-CETINA, KARIN  
 1982 "Scientific Communities or Transepistemic arenas of research: a critique of Quasi-economic

- models of science", en *Social Studies of Science*, núm. 12, 1 de febrero, pp. 101-130.
- KOPYTOFF, IGOR  
1991 "La biografía cultural de las cosas: la mercantilización como proceso", en Arjun Appadurai, ed., *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Grijalbo, México.
- LAQUEUR, THOMAS  
1990 *Making Sex*, Harvard University Press, Cambridge, Mass., 309 pp.
- LATOURE, BRUNO  
1987 *Science in Action*, Harvard University Press, Cambridge, Mass., 274 pp.
- LITTLE, PETER Y MICHAEL J. WATTS, EDS.  
1994 *Living under Contract. Contract Farming and Agrarian Transformation in Sub-Saharan Africa*, Wisconsin University Press, Madison Wisconsin, 297 pp.
- LONG, NORMAN Y ANN LONG  
1992 *Battlefields of knowledge. The interlocking of theory and practice in social research and development*, Routledge, Londres, 306 pp.
- MARTINEAU, BELINDA  
2001 *First Fruit. The Creation of the Flavr Savr<sup>tm</sup> Tomato and the Birth of Biotech Food*, McGraw-Hill, Nueva York.
- MARTIN, EMILY  
1992 *The Woman in the Body. A Cultural Analysis of Reproduction*, Beacon Press, Boston.  
1994 *Flexible Bodies*, Beacon Press, Boston.
- MARTIN, PHILIP  
1990 *Migrant Labor in Agriculture. An International Comparison*, Giannini Foundation of Agricultural Economics University of California and the German Marxshall Fund, California, 226 pp.
- MASSIEU TRIGO, YOLANDA Y ROSA ELVIA BARAJAS OCHOA  
2000 "Savia (Empresas La Moderna): una multinacional mexicana, nuevo actor social en la agricultura", en *Revista Mexicana de Sociología*, Instituto de Investigaciones Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- McMICHAEL, PHILIP Y DAVID MYHRE  
1991 "Global Regulation vs. the Nation-State: Agro-Food Systems and the New Politics of Capital", en *Capital and Class*, núm. 43, pp. 83-105.
- McWILLIAMS, CAREY  
1939 *Factories in the Field. The Story of Migratory Farm Labor in California*, Brown and Co., Estados Unidos.
- MORA LEDESMA, MARÍA ISABEL  
2000 "El impacto de la inmigración sinaloense en las mujeres trabajadoras locales de la agroindustria del jitomate en San Luis Potosí", en Dalia Barrera Bassols y Cristina Oehmichen Bazán, eds., *Migración y las relaciones de género en México*, GIMTRAP/Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Antropológicas, México.
- ONG, AIHWA  
1991 "The Gender and Labor Politics of Postmodernity", en *Annual Review of Anthropology*, núm. 20, pp. 279-309.
- ORTNER, SHERRY  
1974 "Is Female to Male as Nature is to Culture?", en Michelle Rosaldo y Louise Lamphere, *Women, Culture and Society*, Stanford University Press, Stanford, 352 pp.
- PFEFFER, MAX J.  
1980 "The Labor Process and Corporate Agriculture: Mexican Workers in California", en *The Insurgent Sociologist*, vol. 10, núm. 2, pp. 25-44.
- RICE, R.  
1991 *The Geography of Hybrid Vegetable Seed Production and the Globalization of the Fresh Fruits and Vegetables*, ponencia presentada al seminario Globalization of the Fresh Fruit and Vegetable System, en la Universidad de California Santa Cruz.
- RICK, CHARLES M.  
1978 "The Tomato", en *Scientific American*, vol. 239, núm. 2, pp. 76-87.
- ROUSE, ROGER  
1988 *Mexican Migration to the United States: Family Relations in the Development of a Transnational Migrant Circuit*, disertación doctoral presentada en el Departamento de Antropología, Stanford University, California.  
1994 "Questions of Identity: Reflections on the Cultural Politics of Personhood and Collectivity in Transnational Migration to the United States", ponencia presentada en la conferencia *Creating New Political Practices and Spaces; Transnational Processes in Caribbean and Mexican Migration*, Columbia University/New York University, marzo
- RUNSTEN, DAVID Y MICHAEL KEARNEY  
1994 *A Survey of Oaxacan Village Networks in California Agriculture*, CIRS, Davis, California.
- SACKS, KAREN  
1989 "Toward a Unified Theory of Class, Race and Gender", en *American Ethnologists*, vol. 16, núm. 3.
- SANDERSON, STEVEN E.  
1990 *La transformación de la agricultura mexicana. Estructura internacional y política del cambio rural*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/ Alianza Editorial Mexicana, México, 298 pp.
- SCHIEBINGER, LONDA  
1993 *Nature's Body*, Beacon Press, Boston.
- SMITH, ROBERT  
1997 "Reflexiones sobre migración, el Estado y la construcción, durabilidad y novedad de la vida transnacional", ponencia presentada en el XIX Coloquio Género, familia e identidades en la migración mexicana al norte, Zamora, 22-24 octubre.
- STOLCKE, VERENA  
1993 "Is Sex to Gender as Race is to Ethnicity?", en Teresa del Valle, ed., *Gendered Anthropology*, Routledge, Londres, 227 pp.
- TORRES, GABRIEL  
1997 *La fuerza de la ironía. Un estudio del poder en la vida cotidiana de los trabajadores tomateros del occidente de México*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México.
- TRAWEEK, SHARON  
1988 *Beamtimes and Lifetimes*, Harvard University Press, Cambridge, 187 pp.
- VAN DER PLOEG  
1990 *Labor, Markets, and Agricultural Production*, Westview Press, Boulder, 313 pp.  
1992 "The Reconstitution of Locality, Technology and labor in Modern Agriculture", en T. Lowe Marsden y S. Whatmore, *Labour and Locality*, David Fulton Publishers, Londres, 183 pp.

VENEGAS, SYLVIA

- 1992 *Una gota al día... un chorro al año. (El impacto social de la expansión frutícola*, Universidad Académica de Humanismo Cristiano, Santiago de Chile.

WATSON, JAMES

- 1983 "Cells Are Tiny Expandable Factories that Simultaneously Synthesize Several Thousand Different Molecules", en *Recombinant DNA. A short course*, Scientific American Books, Nueva York.

WILCOX YOUNG, LINDA

- 1995 "Free Trade or Fair Trade?", en *Latin American Perspectives*, vol. 22, núm. 84, pp. 49-58.

YANAGISAKO, SYLVIA Y CAROL DELANEY

- 1995 *Naturalizing Power*, Routledge, Nueva York, 310 pp.

ZABIN, CAROL, MICHAEL KEARNEY, ANNA GARCÍA,  
DAVID RUNSTEN Y CAROLE NAGENGAST

- 1993 *A New Cycle of Poverty. Mixtec Migrants in California Agriculture*, Davis, California.